

FRAGUA SOCIAL



ORGANO DEL COMITE REGIONAL DE LEVANTE Y PORTAVOZ DE LA C. N. T.

Levante, julio 1963

Epoca VIII - Núm. 21

HOMENAJE TARDIO Y DEMAGOGIA SINDICAL

A pesar de que la lectura de los periódicos, ya sean del Movimiento, ya católicos o allegados, resulta hoy por demás monótona, aun hay quien —a falta de cosa mejor— practica ese entretenimiento. A decir verdad, estos periódicos —y sobre todo los regionales— compensan a veces del tiempo perdido, en la medida, claro está, en que se hace la selección del grano entre la abundante paja, se interpretan sus informaciones al revés de lo que proclaman o se deduce lo que tienen interés en ocultar.

Veamos, por ejemplo, uno de estos diarios («Levante») de una fecha cualquiera (28 de junio): en primera página da cuenta de la visita que las autoridades locales hicieron a José Luis Arrese para entregarle el título de hijo adoptivo de la ciudad, visita en que el alcalde, Rincón de Arellano, justificó la distinción y dijo que el acuerdo municipal «fue tomado casi secreto, pues no quisimos darle publicidad, en 1959». Añadió el pretexto: la ayuda prestada por Arrese, entonces ministro de la Vivienda, para la reconstrucción de la ciudad después de las inundaciones. Y ahí concluye. El periódico, por su parte, tampoco explica por qué, desde 1969, no se ha cumplimentado el acuerdo, y es muy sencillo: el Jefe Arrese —que ya en 1937 estuvo mediado en una conspiración de los «spuros» y se salvó de la limpieza con mucho spuro— había perdido el cargo ministerial y parecía otra vez en desgracia; de modo que, por prudencia, el cuco alcalde se hizo el desentendido y arrinconó la carpeta del acuerdo hasta que el panorama se despejara.

Este Ayuntamiento de pillos ha merecido, como sabéis, los honores de la actualidad por otro motivo: en la última reunión plenaria de las «Cortes» (que, dicho sea de paso, era una plenaria casi vacía, pues no salían más que 25 procuradores aburridos) se

acordó el rescate de concesiones del transporte urbano en Valencia y nueva concesión al Ayuntamiento para su explotación. En realidad, la decisión de las «Cortes» era esperada, pues la O.S., enojada con los concesionarios, se había pronunciado ya en ese sentido. Mas, ¿cómo —se pregunta el vecindario— va a organizarse en el futuro este servicio público?

La prensa regional, tan pródiga en informaciones de los antipodas, no suelta prenda en la materia, sin duda porque hay influencias de peso por medio. De todos modos, la O. S., en plena carrera demagógica, ha avanzado la idea de que la administración sea confiada por el Ayuntamiento a los trabajadores...; pero, ¡ojo!, por «trabajadores» debe entenderse aquí «funcionarismo sindicalverticalista», lo que supone una engañifa semejante a la de las empresas nacionales, el I. N. I. y otros cuentos que refuerzan, sí, el poder económico del Estado, pero que no benefician en absoluto a los trabajadores cuyos intereses se invoca.

La O. S., los «sindicatos» son meros instrumentos del poder, y los trabajadores auténticos, impuestos de ello, no pueden prestarse a hacerles el juego. Digamos, pues, que si los concesionarios merecen viva repulsa por cuanto tenían abandonados los servicios, cobraban caro y paga mal a sus empleados, la burocracia que pretende reemplazarlos no promete perspectiva mejor. La solución real del problema está, desde luego, en la gestión directa de los propios obreros del transporte urbano secundados por los usuarios, o sea la socialización. Pero, ¡ah!, esa solución requiere previamente la liquidación del sistema, y a ello, pues, tienen que aplicarse ya de modo resuelto —como venimos haciéndolo los confederales— todos los trabajadores de Levante.

EL TIMO ELECTORAL DE LA O. S.

Las últimas elecciones de enlaces sindicales han sido preparadas con todo lujo de detalles: se ha movilizad la jerarquía, con Solís en cabeza, y hasta el más oscuro de los funcionarios provincianos de la O. S. anduvo en danza para convencer a los pro-

ductores de la necesidad de su participación en la empresa electoral. La comedia llegó al extremo de celebrar coloquios y comisiones en organismos sin relación alguna con la vida laboral, e incluso conferencias de prensa destinadas a la propaganda exterior. Es más: hasta la ocasión del entierro de un obrero de Sagunto, víctima de accidente de trabajo, le vino de perlas al ministro secretario general del Movimiento para hacer el artículo de la camaradería vertical-sindical.

AYER

En la vida peninsular de los albores del siglo, recién perdidos los últimos dominios ultramarinos de la Corona y al mismo tiempo que se iba desarrollando la industrialización —localizada en las regiones periféricas y en su mayor parte regida por empresas extranjeras—, tomó cuerpo en la sociedad hispana un elemento vital y profuso de promesas: el sindicalismo revolucionario.

Esta nueva expresión de la acción obrera, impulsada por el anarquismo, hubo de concretarse, en 1910, en una organización dinámica y pujante que tomó el nombre de Confederación Nacional del Trabajo (C. N. T.). Esta, rápidamente popularizada por la audacia de sus militantes, promovió la lucha reivindicativa en todas las regiones e impuso el respeto de la condición obrera. Su característica acción directa desbordó, por otra parte, la lucha meramente reivindicativa y sacudió los cimientos del mismo régimen monárquico. Digna de distintas veces, y especialmente en los años de dictadura, participó en todas las rebeliones y hasta en los años de república fue ejemplo de consecuencia revolucionaria. Llegó el Alzamiento, su vigilancia y su tesón contribuyeron esencialmente a aplastar a las fuerzas facciosas en media España.

Después, lo que significó después la C.N.T. no es fácil resumirlo y, sin embargo, hay que hacerlo. La C. N. T. fue, pues, dignidad y ejemplaridad militante, fue arrojo inigualable en el combate, fue lealtad y generosidad con todos sus aliados, inclusive hacia algunos que no le merecían; fue, en suma, la más alta expresión del sacrificio en aras de una causa.

Pues bien, llegada la hora del voto, la jerarquía ha podido darse cuenta de que toda su propaganda no ha servido para nada: los productores han acudido a las mesas de elección en menor cantidad que se esperaba, y aun sin entusiasmo alguno, ya como obedeciendo a mera rutina, ya por sentirse coaccionados en el plano del trabajo. Eso explica la tardanza en la publicación de los resultados, las generalidades, tergiversaciones y burdas falsedades comunicadas por la prensa.

Así, los periódicos han repetido que la consulta ha sido enorme, asegurando, como en el paraíso comunista, que el porcentaje de votantes «se aproxima al ciento». La paima de la información se la lleva el diario «levantes», de Valencia, donde ha podido leerse: «Se registra una votación del 100 por 100 del censo, y en algunas provincias baja algo hasta el 90.» La verdad es que, aparte los centros administrativos y la banca, el abstencionismo ha sido del orden del 40 por ciento en la periferia industrial barcelonesa, un poco más elevado en Asturias, llegando al 85 por ciento en Vizcaya y Guipúzcoa.

Buena, buena lección.

Nuestra mano de obra barata reemplaza ahora a la italiana y la polaca en el occidente europeo. En Francia, por ejemplo, de 80.000 licencias de trabajo aceptadas durante un solo trimestre del pasado año, 50.000 eran presentadas por obreros españoles. La evolución del empleo de mano de obra española en este país —según informa el Boletín del Centro de Estudios Sociales y Económicos de París— registra, con respecto a la mano de obra extranjera en general, los porcentajes siguientes: 33 en 1959, 44 en 1960, 50 en 1961 y 58 en 1962.

LA ALIANZA SINDICAL EN MARCHA

Innegablemente, uno de los motivos —podría decirse el principal— que contribuyó a debilitar la oposición antifascista durante los pasados años ha sido el de la falta de unidad o, por lo menos, de coordinación entre las distintas fuerzas antitotalitarias. Ese fenómeno, sobre el que todas expresamos lamentaciones y ninguno queremos endosar la culpa, parece hoy, por fortuna, llamado a ser superado, pues al menos en su aspecto esencial, que es el de las organizaciones obreras, se ha dado ya el ejemplo constituyendo la Alianza Sindical.

Este organismo, tiene antecedentes cuya evocación nos parece harto grata, pues sin abundar en el pasado de las viejas centrales hispanas Unión General de Trabajadores y Confederación Nacional del Trabajo —que ya el año 1917 mostraron la eficacia de la unidad de acción en el planteamiento de la primera gran huelga general de carácter nacional—, está aún cercano el eco del octubre asturiano de 1934 bajo el signo glorioso de la Unión de Hermanos Proletarios (U. H. P.), que, pese a su localización, hizo tambalearse a la sociedad burguesa. La Alianza tuvo también vigencia en una fase de la guerra, y si no representó papel más importante fue debido al tachadillo político y el oportunismo de un sector, precisamente de obediencia extranjera.

Hoy la Alianza renace vigorosamente en distintas regiones, especialmente en

Asturias, Centro, Cataluña y Euzkadi. Como es natural, en cada región tiene el movimiento aliancista características particulares, y, por ejemplo, en el País Vasco además de las centrales nacionales tradicionales, forma parte del mismo la Solidaridad de Trabajadores Vascos (S. T. V.), cuya actuación —igual que la de algunos grupos sindicalistas cristianos catalanes— influye de modo eficiente en el desarrollo general de la agitación obrera.

¡Adelante, pues, compañeros!

HOY

Prolongado el régimen de oprobio que logró instalarse en España con el concurso masivo de los poderes nazifascistas, y gracias a la estupidez, la cobardía o la descarada complicidad democrática —que de todo hubo—, la menor posibilidad de actividad pública permanece rigurosamente prohibida.

A pesar, pues, de todas sus promesas de «liberalización», el franquismo sigue —y se comprende— sin ceder un ápice en cuanto respecta a los derechos esenciales de la persona humana: libertad de asociación, de reunión, de prensa. Condenados, en consecuencia, a la clandestinidad, los viejos sindicatos —que son los verdaderos órganos de defensa de la clase obrera, y no los aparatos burocráticos verticofalangistas— se reorganizan una vez más y despliegan sus fuerzas en toda la anchura peninsular para poder hacer frente a la nueva situación y preparar las luchas venideras.

A la cabeza de esas fuerzas se encuentran, como es natural, las de la Confederación o de la C. N. T., siglas simbólicas que las nuevas promociones obreras, sin experiencia alguna en materia social, apenas saben cuánto arrojo y generalidad representan. Insistimos en esto no sólo con referencia al período prefranquista, sino por el esfuerzo desplegado —y generalmente ignorado o deformado— en el período que arranca de la misma guerra, en el que las sucesivas caídas de comités responsables, las encarcelamientos y asesinatos de compañeros no han logrado disminuir en absoluto sus afanes de liberación.

NUEVOS CONFLICTOS SOCIALES

El malestar existente entre la población minera no se reduce a la provincia de Oviedo, sino que se extiende a todas las explotaciones. El régimen había pensado ir evitando conflictos mediante promesas y halagos, pero la táctica está ya harto desacreditada. Así, pues, cual de manera simultánea, la agitación ha ganado a dos zonas mineras bastante alejadas una de otra, como es la de Puertollano, en la provincia de Ciudad Real, y Fabero, en el norte de León.

En Puertollano, el conflicto ha tomado la forma de paro escalonado, provocando en pocos días una disminución de producción aproximadamente de la mitad de la normal. En Fabero, la huelga afecta a unos 1.500 obreros, que van parando por secciones, reduciendo, en general, la producción de un 25 por ciento.

ALLENDE LAS FRONTERAS

Se está representando en Francia una película documental sobre nuestra guerra civil, titulada «Mourir à Madrid». Las autoridades españolas ejercieron toda suerte de presiones para obtener la prohibición de la película, y han fracasado. A modo de consuelo, el productor accedió a suprimir dos o tres secuencias, y las autoridades, para evitar complicaciones, se han opuesto a la proyección en las localidades fronterizas. La película —que desde el punto de vista histórico deja mucho que desear— constituye un gran éxito comercial.

La prensa del régimen ha destacado la generosidad del fallecido José Félix de Lequerica. Faltaba, sin embargo, en la enumeración de sus actividades un detalle que oportunamente mencionan algunos periódicos de Francia y que, en verdad, hace poner entre comillas esa calidad: Lequerica, siendo embajador en Francia, estuvo complicado en la captura de varios refugiados, algunos de los cuales, conducidos a España, como Companys, Peiró, Zubizarreta y Cruz Salido, fueron fusilados.

En el festival cinematográfico de Sestri Levante ha obtenido el primer premio la película mejicana «En el balcón vacío», de J. M. García Ascot, refugiado español residente en Méjico. Dedicada a los compatriotas exilados, la película tiene como tema la guerra civil y abarca aspectos de la emigración en Francia y Méjico.

A propósito de la elección del nuevo pontífice, numerosos periódicos extranjeros han recordado el incidente ocurrido hace unos meses entre éste y Franco con motivo de la condena a muerte del joven libertario Jorge Coñil. El generalísimo, que entonces vino a decir al cardenal Montini que no se metiera en lo que no le importaba, ha hecho ahora el sacristán humillándose apresuradamente para felicitar al papa Paulo VI.

Un grupo de intelectuales y escritores franceses de tendencias diversas ha publicado un llamamiento pidiendo se posibilite a los amigos del poeta Moreno Barranco y a sus abogados la apertura de una información para aclarar las causas de su muerte.

En distintos aeródromos extranjeros (Ginebra, Francfort, Londres...) se han producido explosiones de artefactos, destinados, más que a provocar catástrofes, a intimidar a los turistas que se dirigen a España o Portugal y advertirles que estos países —gratos y baratos para el veraneante extranjero— viven bajo dictaduras brutales y en condiciones económicas apenas comprensibles hoy en el mundo civilizado.

LA MUERTE DE MORENO BARRANCO

Los periódicos, y en particular el diario «Madrid», se han ocupado últimamente de la muerte de Manuel Moreno Barranco, tratando de justificarla como suicidio, cuando todo, al contrario, hace pensar que fue cobardemente «defenestrado» en la cárcel de Jerez de la Frontera.

La información de «Madrid», inspirada, naturalmente, por la policía, señalaba que Moreno Barranco se encontraba «detenido pendiente de las diligencias que se instruyen para aclarar sus actividades subversivas» y que, «aprovechando un descuido del vigilante, se arrojó de cabeza al patio de la prisión». Da a entender, por otra parte, que el infortunado Moreno Barranco era —como suele hacerse con todo adversario del régimen— comunista, y que sólo los comunistas se han preocupado de remover el caso fuera de España. Así, pues, al crimen se añade —una vez más— el embuste calculado y asqueroso.

En realidad, el joven poeta Moreno Barranco, aun cuando frecuentaba los medios anarquistas, no tenía más significación definida que la de antifranquista. Simplemente por eso, por haber manifestado su oposición al régimen en distintas composiciones poéticas, fue —como tantas otras en condiciones semejantes— empujado por la ventana. El trágico fin del poeta no admite duda, puesto que días antes —según prueba una carta de la propia víctima— ya había sido advertido de lo que le esperaba por un funcionario de la misma prisión, que, tras increparle furiosamente, le dijo: «A ti no te salva ni Dios.»

Así ha sido.